

**“Señor, dame de esa agua” (V. 30, 19).**

*El corazón es el lugar de la búsqueda y del encuentro. Con amor silencioso DESPIERTO mi fe para entrar en la presencia de Aquél que me espera.*



*SIENTO que esa presencia de Dios como amigo me lleva a recogerme hacia el interior, ahí donde acontece el milagro del encuentro de Dios y la creatura, donde acontece el encuentro de la mirada de Dios con mi mirada.*

*Tomando conciencia de Aquél a quien hablamos, doy valor a este tiempo de oración. Con Teresa me invito a: «pensar y entender QUÉ hablamos y con QUIÉN hablamos y QUIÉN SOMOS los que osamos hablar con tan gran Señor».*

*Con esa conciencia reafirmo la decisión de perseverar en la oración con la que proveemos el agua necesaria para el huerto del alma. Orar es una necesidad vital.*

*Con Teresa oramos al modo de Jesús:*

*Mateo 6, 5-8: Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio.*

*En lo secreto. Allí está ahora poniendo su mirada el Señor; una mirada misericordiosa, liberadora y transformadora. La recompensa es su amor. Un amor de Padre.*

*Me hago consciente de “mis secretos”. Todos cargamos una especie de “caja negra” en nuestro interior, un conjunto de cosas silenciadas en el corazón.*

*A Dios le interesa nuestra historia para acogerla y ofrecernos experiencia de su amor gratuito. Nuestra fe es también una experiencia afectiva con Dios, que compromete un sentir común con Él.*

*¿Cuáles son tus secretos? ¿Qué cosas te atan y no te dejan vivir con plenitud y fuerza?  
¿He compartido con Dios estas cosas? ¿Se las he entregado?*

*Ora esa realidad con el canto: <https://www.youtube.com/watch?v=IK2VakH3KH8>*

*Señor, ayúdame a mirarme con amor y a descubrirte en lo secreto del corazón. Ayúdame a ver las cosas como Tú las ves. Quiero hacer de mi vida una continua experiencia de tu presencia; una oración continua que fortalece mi dignidad y confianza. Amén.*